

COMENTARIO La semilla que cayó en tierra buena, fructificó

La imagen del sembrador era habitual para quienes habitaban la Palestina del siglo I. Aquella economía de subsistencia se asentaba en el cultivo de los cereales, fundamentalmente trigo y cebada. Conocedores del arado romano, primeramente roturaban el campo y, una vez preparado, sembraban a voleo, esparciendo la semilla con la mano. Parte de la semilla caía fuera del campo.

Cuatro de los seis versículos del evangelio de hoy describen el fracaso de algunos granos de semilla. En todos los casos hay un elemento que impide la germinación: los pájaros, el sol, las piedras, las zarzas... Pero la semilla que cae en tierra buena ofrece resultados que superan lo previsible: cada grano produce 100; otros 70; otros 30.

La parábola es un canto a la esperanza. Está escrita para dar ánimos a aquellos primeros cristianos que ya conocían las dificultades de predicar la palabra de Dios y vivir con el estilo propuesto por el evangelio.

SABÍAS QUE... Parábolas Las parábolas son un género literario ya usado en la antigüedad. Consiste en realizar una comparación entre una realidad material y otra más abstracta para facilitar su comprensión. En hebreo se dice «masal» y significa: parábola, proverbio... En griego se dice «parabolé». Jesús las utilizó frecuentemente para explicar el Reino de Dios. El evangelio de Lucas presenta algunas parábolas que, además de un importante interés religioso, son joyas de la literatura universal: el hijo pródigo, el buen samaritano, Lázaro y el rico Epulón, la oveja perdida...

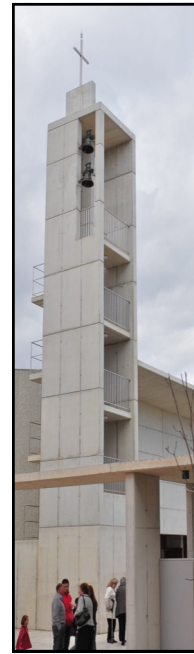
ORACIÓN:

Señor, cada día maquillamos la vida y disfrazamos nuestra persona. Nos vestimos con marcas para ser alguien y acallar el vacío. El lujo y los caprichos ahogan las semillas de la bondad y no dejan crecer nuestra parte mejor.

Señor, ayúdanos a aceptarnos los unos a los otros más allá de las apariencias externas. Ayúdanos a prescindir de máscaras, maquillajes y caretas que ocultan lo mejor de nuestras personas.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 13,1-23

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

–Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta

de raíz se secó.

Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta.

El que tenga oídos que oiga.

Palabra del Señor

«Sembrar cuesta y cansa, ¡cansa muchísimo! Y es mucho más gratificante gozar de la cosecha... ¡Todos gozamos más con la cosecha! Pero Jesús nos pide que sembremos en serio. No escatimemos esfuerzos».

Francisco



TRABAJOS Y COSECHAS

«A nosotros nos toca sembrar, otros recogerán». Esta frase siempre me ha parecido un falso consuelo y no una mirada de fe. Ciertamente que expresa la buena intención de volver a intentarlo; pero cuando ha habido mala cosecha, es más duro volver a sembrar. La incertidumbre es mucho mayor, y surge la duda, legítima, de si la semilla puede germinar en esta tierra. ¿Falla la semilla?, ¿fallan los sembradores?, ¿falla la tierra?... Nuestro tiempo no se caracteriza por la abundancia de frutos pastorales. En ocasiones vemos manifestaciones en las que grupos numerosos de jóvenes y adultos jalean su fe; pero hoy estamos más acostumbrados a ver iglesias cerradas y templos medio vacíos. Y nos duele. La vida pastoral de muchas comunidades languidece y se percibe una sensación de desencanto y de cansancio. La falta de vigor pastoral, la desconexión con las generaciones jóvenes y con su cultura, la lejanía de los problemas que vive la sociedad y la crisis de fe (también interior a la misma Iglesia), son algunas de las causas de este desencanto. Los cristianos estamos llamados a sembrar... como el sembrador, pero también a dar fruto y recoger la cosecha. Entre una y otra hay que preparar la tierra, abonar, labrar, esperar... y confiar en que el proceso de crecimiento llegue a buen término. Y cuando esto se cumple... hay cosecha, incluso abundante. La pastoral es sembrar y trabajar para que haya buenos frutos. En los campos de Dios necesitamos herramientas que nos ayuden a anunciar el Evangelio. Todas nuestras acciones y estructuras pastorales están al servicio de la misión.

Hoy todo es complejo, pero la Iglesia sigue sembrando, y cada uno de los cristianos también. La tierra que pisamos es fecunda y sigue necesitando el Evangelio de Jesucristo. No podemos parar la siembra, pero tampoco podemos perder la ilusión por los frutos. La cosecha será abundante si nuestra pastoral va directa al corazón y a la vida de las personas; si generamos auténticos lugares de encuentro y verdaderas propuestas que presenten el Evangelio de un modo que pueda ser comprendido y vivido hoy. Atrás quedó el tiempo de un anuncio «epidémico», ambiental, donde todo hablaba de fe, pero poco llegaba al centro de las personas.



No necesitamos una tierra distinta; tenemos tierra abundante para sembrar. Necesitamos herramientas nuevas y colaboradores del Sembrador que apuesten, con pasión y con libertad, por la actualidad de anunciar y vivir el Evangelio en este momento de la historia, tan apasionante, como

nos ha tocado hacerlo.

Y si alguien tiene alguna duda... Que aprenda a reconocer y valorar los frutos que vienen de Dios. Él es el buen sembrador que siempre cuida la tierra, aunque nosotros no lo sepamos ver.

Santiago Aparicio-REVISTA EUCARISTIA

UNA ORACIÓN

Dios Padre Bueno y Misericordioso, te damos Gracias y te bendecimos porque tu Palabra enriquece nuestra vida y porque Tú nos permites acogerla en el interior de nuestro corazón a pesar de las dificultades y los problemas que surgen en nuestro camino de cada día. Dios Padre nuestro, bendícenos a diario con tu Presencia a través de tu Palabra. Que tu Palabra de Vida, Dios nuestro, llegue a nuestro corazón, lo alimente y lo fortalezca cada día de nuestra vida para que dé frutos abundantes en medio del mundo.

Que tu Palabra nos llene de ánimo y esperanza para comunicarla a cada uno de nuestros hermanos, para que Ella llegue a todo el mundo, y esté presente en el interior de cada persona.

Ayúdanos Tú, Dios Padre Bueno y Misericordioso, a ser constantes en la oración con tu Palabra de Vida y a esperar con paciencia los frutos necesarios que Tú, Dios nuestro, quieras regalarnos cada día. Amén.